



El hombre que hizo de la periferia el centro

**Pugnaire Camila
Demichelis Camila

Introducción:

Se cumple el primer aniversario del día en que el mundo despidió al 'Papa del fin del mundo', el jesuita que llegó desde Buenos Aires para recordarle a una institución milenaria que su lugar no estaba en los palacios, sino en el barro de las periferias. Jorge Mario Bergoglio no solo cambió los protocolos del Vaticano; transformó la identidad de la Iglesia católica al abrir sus puertas de par en par a los marginados. Hoy, su ausencia nos obliga a preguntarnos cuánto de su 'revolución de la ternura' dio frutos, y que nos queda a futuro para seguir recordando a nuestro Papa argentino.

El 13 de Marzo de 2013, se anunciaba al mundo el nuevo pontífice luego de que el alemán Joseph Ratzinger, el papa Benedicto XVI, presentara su renuncia al legado de San Pedro, para sorpresa del mundo entero, el Papa nuevo no era un europeo, era un jesuita latinoamericano, Jorge Mario Bergoglio.

Con la bandera de la justicia social, el papado y el legado del Papa Francisco marcó un antes y un después de la figura papal y del papel de la iglesia católica universal, abrazando a los marginados, a la comunidad LGBT, defendiendo a los inmigrantes en un contexto de hostilidad mundial, y rechazó las políticas cerradas en sí mismas, abriendo la iglesia para todos.

El paso del Papa argentino nacido en Buenos Aires es, sin duda alguna, uno de los más importantes en los tiempos modernos.



1. “El pastor de a pie”

La austeridad y su elección de acompañar a los marginados no fue una elección al azar, fue una elección esencial para entender que, aquella iglesia en la cual la misa solo se daba en Latín y que mantenía sus puertas cerradas, debía estar abierta al mundo, debía salir de sus mundos, la iglesia debería ir a la calle y acompañar a aquellos que más lo necesitaban, pues era así como Jesús lo quería, y como Francisco insistía que fuera, su primera visita oficial como Papa fue a la isla italiana de Lampedusa, donde cada año llegan miles de migrantes desde las costas africanas.

“La iglesia de los Santos no sé dónde está, acá somos todos pecadores.” Declaraba Francisco en una entrevista exclusiva a un periodista argentino.

Francisco no solo predicó la austeridad, sino que la institucionalizó, la iglesia de los lujos, aquella que parecía inalcanzable para el creyente a pie, quedó relegada a un costado durante su papado, su decisión de residir en la Casa de Santa Marta, renunciando a los lujos del Palacio Apostólico, lugar en donde tradicionalmente vivían los pontífices, fue un gesto permanente de sencillez, hasta el último día con las llaves de San Pedro.

Un hito indispensable de su papado fue su liderazgo en temas ambientales, en un mundo donde la cuestión ambiental parece estar en la sombra, Francisco fue reconocido por algunos medios como el “Papa ecologista” por su encíclica **“Laudato si”**, en ella, vinculó de forma inseparable el cuidado de la naturaleza con la bandera de la justicia social, denunciando que el sistema económico actual “mata” y que el cambio climático afecta primero a los más pobres.

A su vez, no se puede pasar por alto el papel que le dio a las mujeres dentro de la estructura eclesiástica, nombrando mujeres en altos puestos la dirección administrativa del Vaticano, nombrando, por ejemplo, a la monja italiana **Sor Raffaella Petrini**, la primera mujer en ser designada como gobernadora de la Ciudad del Vaticano, puesto históricamente a cargo de un hombre.



II. La importancia del Papa latinoamericano

“¿Quién soy yo para juzgar?” Dijo Francisco en su vuelo de regreso desde Brasil, mientras regresaba de la jornada mundial de la juventud, declarando la necesidad de un trato más acogedor hacia la comunidad LGBT, siendo que, previo a su elección como Papa, Bergoglio había liderado la oposición a la legalización del matrimonio del mismo sexo en Argentina, importante para entender su propia caracterización como pecador, luego de antecesores que habían señalado a la homosexualidad como un pecado de alto rango, Francisco reiteraba su mensaje de abrir la iglesia a todos aquellos que la buscaran.

Sobre la cuestión que hoy llena los medios, claro que el pontífice ya había dejado una huella antes: fue un puente histórico entre credos, firmando el histórico documento sobre la Fraternidad Humana con el Gran Imán de Al-Azhar y convirtiéndose en el primer pontífice en visitar lugares como Irak o los Emiratos Árabes Unidos, a pesar del “peligro” que la prensa declaraba tener, su papel diplomático fue crucial en el deshielo de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, demostrando que el Vaticano podía ser un mediador ético en un mundo fragmentado, aquel intermediario para la paz, para que la santa sede se volviera a colocar dentro del tablero mundial como otro Estado de alta importancia.

Hoy, en el aniversario de su paso a la eternidad, podemos ver que nada en su papado fue al azar, ni siquiera su lugar de descanso en la basílica de Santa María la Mayor, ubicada cerca de la estación de Termini, zona no turística de Roma, en donde se concentra un alto número de los inmigrantes que viven en Roma, justo enfrente de una embajada Argentina, porque Francisco, aún lejos de su tierra, nunca dejó de ser argentino.

El papa del fin del mundo decidió que su funeral no sería excéntrico, que su lugar de descanso estaría justo al lado de la pequeña nave en la basílica en donde está la advocación Salus Populi Romani de María, a la cual Francisco iba frecuentemente a rezar durante su paso en Roma, hoy, el papa Francisco descansa en una tumba sobre la tierra, negándose a ser enterrado en el Vaticano como sus antecesores, negándose a grandes esculturas o excéntricas decoraciones sobre su tumba, hoy descansa en la nave izquierda de la basílica, un pequeño espacio entre capillas, con una placa, con una sola inscripción en el mármol: **Franciscus**.

